

Sobre la utilidad y pertinencia de los rankings de escuelas basados en resultados educativos¹

Los factores escolares explican, como mucho, hasta un 30% de los resultados de aprendizajes medidos por las evaluaciones estandarizadas. El resto, es decir, el 70%, no se explican por lo que hace la escuela, sino por otras características del contexto y de los alumnos, fundamentalmente, por el nivel socio-económico de sus familias.

*Leandro Bottinelli y Cecilia Sleiman
Observatorio Educativo
Universidad Pedagógica
16/04/2018*

La educación puede ser concebida como un bien que se produce, como otros tantos bienes económicos, a partir de la concurrencia de una diversidad de factores. La economía clásica nos dice que los principales factores de la producción en la economía moderna son la tierra, el trabajo y el capital. En el caso de la educación, la economía de la educación, ha clasificado de otro modo la existencia y contribución de los factores que concurren a la producción de este bien, estableciendo una distinción principal entre los **factores escolares** y los **factores no escolares** o extraescolares. Los primeros, incluyen todo aquello que está **bajo el control** de la escuela o del sistema educativo: la infraestructura escolar, el equipamiento, los libros de textos, los métodos de enseñanza, el estilo de conducción del equipo directivo o la formación de los docentes, entre otros. Los factores extra-escolares son externos al sistema educativo y se relacionan, fundamentalmente, con las condiciones del contexto cultural, económico y social donde operan las escuelas. Las características socio-económicas y socio-culturales de las familias de las que provienen los estudiantes, son las principales variables de la dimensión extra-escolar que influye en el proceso educativo.

Los factores extra-escolares pueden ser vistos como una **condición externa** para el proceso educativo, pero también como una dimensión de la vida social sobre la que educación puede operar para su transformación en el mediano plazo. El proyecto de la escuela moderna es, justamente, tender a igualar a personas que son desiguales por su origen social (por el nivel socio-económico de sus familias, por los territorios o clases sociales de los que provienen), a partir de dotar a todos de una educación que les permita acceder a la vida adulta y laboral con mejores oportunidades. Esta promesa de la escuela moderna se cumple sólo parcialmente; el desafío de las políticas educativas es trabajar para avanzar, todo lo que sea posible, en el cumplimiento de esta promesa a través de mejoras continuadas en las escuelas, sus métodos de enseñanza, la formación

¹ Texto presentado en la jornada de debate sobre la modificación de la Ley Nacional de Educación. Comisión de Educación Cámara de Diputados del Congreso Nacional.

de los docentes o la cantidad y calidad de los recursos didácticos dispuestos para la enseñanza, entre otros factores.

Una de las particularidades que tiene la producción del bien educación, a diferencia de otros bienes, es que la educación no se produce sino que **se co-produce**, debido a la existencia de elementos que están fuera del control de la escuelas y que son los que traen los estudiantes al proceso educativo. A diferencia de otros sectores, en la educación la contribución de los estudiantes a la producción de este bien, su interés, su esfuerzo, su compromiso o los saberes que los alumnos traen de su hogar de origen, son determinantes. Por eso, los resultados del proceso escolar son el **efecto combinado de la enseñanza** que aporta la escuela por un lado, y de lo que aportan los estudiantes y su familia, en tanto **capital cultural y conocimientos previos**, por otro.

Algunos de aquellos factores que traen los estudiantes al proceso educativo, pueden ser potenciados por la escuela, en particular, los relacionados con el interés, el compromiso e, incluso, el esfuerzo de los estudiantes. Los docentes pueden y deben desarrollar estrategias para disponer del mejor modo a los estudiantes para aprender. Quien haya visto la serie española sobre el profesor Merlí, tiene allí un claro ejemplo de lo dicho. Pero hay otras características o factores que traen los estudiantes al proceso de enseñanza, que la escuela no puede modificar en lo inmediato, como son ciertas características sociales de sus alumnos, en particular, los saberes y conocimientos que tienen debido al medio social y familiar en el que se desenvuelven. Esta característica más estructural de los estudiantes va a co-determinar (junto con lo que haga la escuela) el alcance y las características de los resultados del proceso de enseñanza.

¿Cuánto pesan los factores escolares y cuánto los no escolares?

Hoy contamos con más de cincuenta años de investigación especializada sobre las variables que explican los resultados escolares, en particular, sobre los niveles de aprendizaje que alcanzan los estudiantes. En el año 1966, en Estados Unidos, se publicó el primer gran estudio estadístico sobre este tema, que dio origen a una corriente de investigaciones aún en curso sobre los factores que determinan los aprendizajes. El informe, conducido por el sociólogo James Coleman de la Universidad de Chicago, había sido solicitado por el gobierno norteamericano, con el objetivo de diagnosticar el estado de la educación en su país y conocer las variables que lo explicaban, de modo de contar con información de los factores sobre los que se podría intervenir para mejorar los resultados. El estudio fue llevado adelante a través de la aplicación de pruebas a los estudiantes de una muestra de escuelas del país y de cuestionarios que relevaban información de otros aspectos de instituciones educativas y de las familias de sus estudiantes. Los resultados del *Informe Coleman* tuvieron un gran impacto en el debate educativo en su momento, debido a que marcaban el **peso preponderante que los factores no escolares tenían en los resultados escolares**, una idea que no era totalmente novedosa, pero que ahora era fundamentada por una amplia evidencia empírica y por el carácter oficial de la investigación que la había generado.

Desde la difusión de este informe hasta el presente, el debate sobre el peso relativo de ambas dimensiones o factores en los aprendizajes de los estudiantes, ha continuado. Algunos estudios posteriores tendieron a remarcar todo lo que todavía podían hacer las escuelas para mejorar los aprendizajes, además de poner en evidencia que hay países o sistemas educativos, en los que el peso de los factores no escolares era menor, destacando la eficacia que pueden tener las escuelas cuando la propuesta de enseñanza es pertinente o de calidad. Sin embargo, la conclusión sobre el alto peso que tienen los factores que están fuera del alcance de la gestión de la escuela, en los resultados escolares, es hoy difícil de negar. En el contexto de América Latina, un reciente informe de UNESCO elaborado sobre una vasta evidencia empírica en más de quince países de la región, vuelve a señalar que el nivel socio-económico de los estudiantes atendidos por la escuela es la variable con mayor incidencia en los aprendizajes (LLECE-UNESCO, 2016), lo que no obsta para que el informe sea optimista respecto de todo lo que todavía se puede hacer desde los sistemas educativos, para elevar los resultados de aprendizaje. Para el caso argentino, los análisis estadísticos realizados por el sociólogo Rubén Cervini a partir de los resultados de las evaluaciones oficiales de aprendizaje desde el año 1994 hasta el presente, ponen en evidencia que los factores escolares explican, como mucho, hasta un 30% de los resultados de aprendizaje medidos por las evaluaciones estandarizadas. El resto, es decir, el 70%, no se explican por lo que hace la escuela sino por otras características del contexto y de los alumnos, fundamentalmente, por el nivel socio-económico de sus familias.

Este hecho tiene la mayor importancia para el debate sobre la difusión pública en forma de ranking o tabla de posiciones, de los resultados que cada escuela alcanza en las evaluaciones estandarizadas de aprendizaje como Aprender. La confección de un listado público de escuelas, que las ordene de acuerdo al puntaje promedio que obtienen sus alumnos en estas evaluaciones, representaría muy parcial y sesgadamente la calidad educativa de la escuela. Ese tipo de ordenamiento hablaría, principalmente, del nivel socio-económico promedio de las familias de los chicos que asisten a esa escuela y poco de lo que la escuela hace para que sus estudiantes aprendan.

La importancia de una real transparencia

La necesidad de promover la transparencia en el sector público, como una buena práctica que mejora la gestión pública, obliga a difundir toda la información con que cuenta el Estado, respetando el secreto estadístico y preservando sólo aquellos datos cuya difusión podría dañar la privacidad o el honor de personas físicas o jurídicas. Un tabla de posiciones de escuelas difundida por el Estado, que determinara cuáles son aquellas instituciones a las que asisten mayoritariamente los niños/as de las familias más pobres (esto es, al fin y cabo, lo que es un ranking basado en las pruebas del estilo Aprender), no significa un aporte a la transparencia ni a la mejora de la gestión pública, sino a la confusión general. Sin embargo, un ordenamiento de escuelas de este tipo, sí tiene valor para los decisores públicos, ya que permite identificar a las escuelas que atienden a la población más vulnerable para orientar más y mejores recursos hacia esas instituciones con el objetivo de fortalecer la enseñanza. Por otra parte, las evaluaciones

estandarizadas, así como toda otra evidencia sobre los resultados de que alcanzan las escuelas, es información muy valiosa para la producción de conocimiento sobre el sistema educativo y para ser aplicada como insumo clave en el diseño de intervenciones de mejora educativa desde los niveles centrales de gobierno de la educación.

Para los padres de los estudiantes de una escuela determinada, la información sobre los resultados que su institución alcanza en las evaluaciones, puede tener un valor, en particular, la variación de esos resultados entre una medición y otra, como expresión de la mejora en la enseñanza de la escuela (siempre bajo el supuesto de que se mantenga constante la composición social de su matrícula y la tasa de respuesta de los alumnos evaluados). Incluso, se podría pensar en que los padres conocieran el valor promedio obtenido por un conjunto de instituciones de su provincia, que tuvieran similar composición social en la matrícula, aun cuando la medición de esta variable, a partir de un cuestionario que responden los alumnos, tenga muchos errores².

Por último, es necesario fortalecer la transparencia de los recursos pedagógicos, de infraestructura y equipamiento con que cuentan todas las escuelas, una información que podría transformarse en una presión positiva sobre los funcionarios centrales de la educación, orientada a que se dotara de mayores y mejores recursos a las escuelas más deficitarias en estos aspectos estructurales que están al alcance de ser mejorados en el corto plazo, por decisiones políticas del nivel central.

² La medición del nivel socioeconómico de los alumnos, elaborada a partir de los cuestionarios complementarios a las pruebas estandarizadas, permite realizar ajustes estadísticos en los resultados de aprendizaje, con el objetivo de desarrollar análisis agregados o para contextualizar la interpretación de los resultados, a partir de despejar, hasta cierto punto, algunos rasgos económicos y culturales que caracterizan a la matrícula de cada escuela. Sin embargo, los problemas de operacionalización y medición de las variables nivel socio-económico y nivel socio-cultural en términos de validez y confiabilidad, no permite que se utilice con un mínimo de precisión ese tipo de estrategias metodológicas, para desarrollar ajustes de resultados a nivel de cada escuela. Con relación a los problemas de medición de estas variables en operativos de evaluación, se ha documentado cómo, diversas estrategias metodológicas de agregación de la información relevada en esos cuestionarios complementarios en un índice socio-económico, genera resultados diferentes y hasta conclusiones opuestas, sobre la relación entre nivel socio-económico y desempeño escolar (Cervini y Dari, 2008, sobre la base a datos SERCE-UNESCO).